

ECOLOGÍA INTEGRAL:

una narrativa
para enfrentar la
crisis socio-ambiental
planetaria

Manifiesto

DE LA COMISIÓN PARA LA
ECOLOGÍA INTEGRAL Y
MINERÍA DE LA CNBB

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Ecología integral [livro eletrônico] : una narrativa para enfrentar la crisis socio-ambiental planetaria : manifiesto de la Comisión para la Ecología Integral y Minería de la CNBB / [tradução] Comissão para Ecología Integral e Mineração da CNBB. -- Brasília, DF : Ed. dos Autores, 2025.
PDF

Titulo original: Ecologia integral : uma narrativa para enfrentar a crise socioambiental planetária.
ISBN 978-65-01-59494-1

1. Ecologia 2. Meio ambiente 3. Meio ambiente - Aspectos religiosos 4. Religião 5. Teologia social
I. CComissão para Ecologia Integral e Mineração da CNBB.

25-287660

CDD-261.8362

Índices para catálogo sistemático:

1. Ecologia e religião : Teologia social 261.8362

Eliete Marques da Silva - Bibliotecária - CRB-8/9380

ECOLOGÍA INTEGRAL: una narrativa para enfrentar la crisis socio-ambiental planetaria



**Manifiesto de la Comisión
para la Ecología Integral y
Minería de la CNBB**

Júlio 2025



PORTICUS

miserereor
GEMEINSAM GLOBAL GERECHT



Créditos:

**Comisión para la Ecología Integral y Minería de la
Conferencia Episcopal Nacional de Brasil**

Presidente: Dom Vicente de Paula Ferreira

Diagramación y arte: Agencia Redentor - Comunicación y Marketing

Conferencia Episcopal Nacional de Brasil - CNBB

SES quadra 801 | Conjunto B | 70200-014 | Brasília | DF | Brasil

Tel.: +55 61 2103-8300



www.cepastcnbb.org.br |



ceem@cnbb.org.br



[cepastcnbb](https://www.instagram.com/cepastcnbb) |



Cepast



Carlos Drummond de Andrade.

(“Mira bien las montañas...”,
in Caderno B, *Jornal do Brasil*,
pag 6, 10/jul/1975)

“Las montañas y los seres vivos participan de un proceso vital que se diversifica sin perder la unidad. El hombre es la tierra; es hierro, planta, agua y aire, y de la identificación de todos estos elementos, dinamizados por la cultura, nace la civilización. Como, desgraciadamente, nos estamos distanciando cada vez más de este concepto elemental, la naturaleza está siendo sacrificada, y no asimilada, y con ella, las montañas desaparecen de la faz de la tierra. Aparentemente, esto produce riqueza. En realidad, provoca profundas transformaciones en el medio ambiente, con reflejos negativos en la calidad de vida. Transformaciones que invalidan los beneficios de la riqueza creada, y hacen más precaria la vida de todos los seres, desde la especie más humilde hasta la orgullosa especie humana.”

Nuestro Manifiesto comienza con las palabras del poeta Carlos Drummond de Andrade. El artículo citado fue publicado en 1975, cuando, en Minas Gerais, ya eran visibles los signos de destrucción de las grandes montañas, causada por la codicia minera. El poeta escribió, los pueblos indígenas alertaron, la Tierra gritó y la Iglesia, por la acogida del papa Francisco, profetizó: ¡todo está interconectado! El tiempo para salvar el mundo de la vida es ahora.

El Papa Francisco afirmó que no atravesamos una época de cambios, sino un cambio de época: causamos y experimentamos¹: una nueva “*era geológica*”. En el centro del mensaje del pontífice está el reconocimiento de la necesidad de transformar radical y profundamente la relación que los seres humanos han establecido con el planeta Tierra. En los últimos siglos, en las sociedades occidentalizadas, motivadas por el principal estatuto de la modernidad, se construyó el erróneo entendimiento de que los humanos son seres distintos y separados de la “*naturaleza*”. Olvidaron que son una especie que teje la red de la vida con los demás. Llegaron a pensar que son más importantes, especiales, separados de todos los demás. Esta cosmovisión fue el resultado, entre otros, de principios como el que señaló Francis Bacon, cuando formuló el Método Científico: “*la naturaleza necesita ser torturada por medio de experimentos, hasta que nos confiese todos sus secretos.*” (Bacon, 2012).

De este modo, la tradición occidental en su preocupación civilizatoria se opuso y consideró superstición o herejía las perspectivas de los pueblos originarios, su visión del mundo integrada y su lucha por la sociedad del buen vivir. Sin embargo, llegando al siglo XXI, el extractivismo sin límites y la financiarización de la economía y del mundo de la vida, propios de esta etapa de la civilización occidental, se han revelado como grandes agresores de nuestra casa común. Así, la Tierra misma, en las últimas décadas, ha manifestado reacciones extremas, lanzando su grito cada vez más aterrador.

En medio de los diversos escenarios de crisis, vivimos con guerras, destrucción ambiental, crecimiento de las injusticias estructurales y de las desigualdades. Además, asistimos a la exacerbación del patriarcado, de las exclusiones de lo diferente, a nuevos colonialismos, a la manipulación de la fe y de la ingenuidad del pueblo simple, a la xenofobia etc. La afirmación y articulación de proyectos políticos de extrema derecha en diversos países del mundo favorece el aumento de la concentración de ingresos y el poder de los súper-ricos - sin lugar a la misericordia - y hace aún más desafiantes e imprevisibles los tiempos venideros. La Iglesia Católica, - como tantas otras iglesias - no queda fuera de estas marcas de época. Si, por un lado, existe la urgencia de afrontar tales desafíos con la *parresia* que nace del Evangelio de Jesús, por otro, muchos cristianos afirman que este problema - la destrucción del mundo de la vida - no es algo que implica la fe.

¹ Discurso del Papa Francisco durante el Encuentro con los Movimientos Populares, celebrado el 28 de octubre de 2014 en Roma.

Mientras el Papa Francisco nos llama a una inserción en el siglo XXI, con la Iglesia en salida, en defensa de la vida, los derechos humanos y la naturaleza, otros sectores reaccionan abiertamente y quieren reducir la Iglesia a un museo medieval y aprisionarla en sus sacristías. O, peor aún, alegando la defensa de la civilización cristiana occidental, apoyan y fomentan la alianza con los poderosos, con su violento e insostenible modo de vida. Por lo tanto, una cuestión importante para hacer frente a la travesía inusitada por la que pasamos, se refiere a comprender a qué imagen de Dios se remiten nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Una espiritualidad contemporánea, que quiera ser encarnada, abierta al mundo y a sus desafíos, cultivando la fraternidad universal, solo puede cumplir la profecía de la iglesia de Jesús en la opción por los “condenados de la Tierra” (Fanon, 1961), o - como dice Ailton Krenak - con aquellos “viven en los bordes del planeta” (Krenak, 2020).

No nos corresponde la parálisis. Como peces durante la piracema, estamos obligados a nadar contra la corriente para que la vida se regenere. O seremos como los peces que no migran, no desovan y ya no sirven para nada más que dejarse devorar por los hombres. Cuando hablamos de espiritualidad, tenemos que discernir de qué espiritualidad estamos hablando (Malvezzi, 2020). Es urgente que nos preguntemos a partir de la fe cristiana, ¿qué testimonio, qué postura, qué narrativa defendemos ante las agudas crisis sociales y ecológicas?

La Comisión Especial para Ecología Integral y Minería de la CNBB (CEEM) ha debatido mucho sobre la vocación cristiana en este contexto. No todo alcanza el consenso, pero hay puntos clave que nos guían y que queremos compartir con este Manifiesto. Partimos de la *Laudato Si*, encíclica sobre el cuidado de la casa común, que en el año 2025 cumple 10 años de publicación.

La crisis socioambiental tiene raíces humanas, destaca la encíclica. Esta crisis es efecto de un estilo de vida basado en el capitalismo global, que pone el dinero y la ganancia por encima de las vidas. Por eso, de nada sirve “una ecología superficial o aparente, que consolida un cierto torpor y una alegre irresponsabilidad. Como sucede a menudo en épocas de crisis profundas, que requieren decisiones valientes, somos tentados a pensar que lo que está sucediendo no es verdad” (LS 59).

Estas actitudes de negacionismo, indiferencia o creencia en soluciones paliativas deben ser superadas. Así, el objetivo de este Manifiesto es poner el

dedo en la llaga. Aunque sea doloroso, ya no podemos creer en consolaciones ingenuas que, de hecho, no llegan al corazón de los problemas. No es el momento de engañarnos con falsas motivaciones. Es un momento crucial de la humanidad y de la vida en el planeta, es un giro de época, que ocurre en medio de sufrimientos, guerras, destrucciones, hambre, sed, miseria, opresiones. Estamos en el cruce. Las cosas tienen que cambiar para que otro mundo nazca. Para que las nuevas generaciones tengan un futuro justo. Es en este contexto que estamos llamados a dar razones de nuestra esperanza cristiana.

Tenemos la convicción de que el año 2025, del Jubileo de la Esperanza, de la Fraternidad y Ecología Integral, de la COP 30 en Brasil, es un momento *kairológico*, tiempo de gracia, de acción clara de Dios en la historia. Como decía el difunto cardenal Cláudio Hummes, “*si nuestra actuación demora más, será demasiado tarde*”. ¡Ahora es el momento! No se pueden de retrasar las actitudes que definirán el futuro de la humanidad y de la Tierra. El sentido común dice que los momentos radicales (del latín *radix*, raíz), también son momentos de nuevas oportunidades. También sabemos que las alternativas que surgen de ahí no siempre son buenas. En estas horas, no faltan los aprovechadores de los males humanos para consolidar el poder y las riquezas. El papa Francisco nos llama a estar con los pueblos originarios, los movimientos socioambientales populares y con todas y todos los que no se rinden al talante de los vientos de la época.



1. POR UNA NARRATIVA CRISTIANA LIBERADORA

Verde o marrón, la economía que mata

Las reacciones de la humanidad a la crisis socioambiental - acentuada desde la Segunda Guerra Mundial - son controvertidas y antagónicas. Sin embargo, hay verdades científicas que no pueden ser ignoradas: desde la Revolución Industrial las emisiones de gases de efecto invernadero, principalmente el gas dióxido de carbono y el metano (CO₂ y CH₄), han aumentado. Esto se debe principalmente al consumo de combustibles fósiles, pero también a la tala de bosques y la ganadería intensiva, sobre todo de ganado vacuno, que inyectan diariamente miles de toneladas de gases de efecto invernadero en la atmósfera. Olvidamos que no todo en la tierra está a disposición del ser humano. La Tierra necesita preservar su propio metabolismo porque es un ser vivo, un “*superorganismo vivo*” (Lovelock, 2009) y tiene derecho a existir. En otro lenguaje, los pueblos originarios de Brasil dicen que si no cambiamos urgentemente el rumbo de lo que llamamos desarrollo, “*el cielo caerá sobre nuestras cabezas*” (Kopenawa, 2015).

Los *negacionistas* inicialmente descalificaron las denuncias de los científicos sobre el cambio climático, tratándolas como un argumento infundado. Luego, al no poder ignorarlas, pasaron a negar que el factor de los cambios fuera el ser humano. Últimamente, vemos con inmensa preocupación la implementación de políticas públicas negacionistas que apuestan por la búsqueda de soluciones de salvación individual. Cuando los súper-ricos construyen bunkers (Turbini, 2023) para sobrevivir al fin del mundo climático, de hecho, están diciendo que los sobrevivientes - en este caso, ellos - son quienes darán continuidad a la especie humana en la Tierra.

El modelo económico actual acentúa la distinción entre personas con derecho a la supervivencia y aquellas consideradas desechables, como advierte el papa Francisco: “*Los excluidos no son explotados, sino residuos, sobras*” (Evangelií Gaudium, 53). El sociólogo, economista y filósofo alemán Max Weber, al analizar el capitalismo ya en el siglo XIX, destacaba que la lógica fundamental de dicho sistema es la búsqueda incesante del beneficio. Observa que “*en un orden social totalmente capitalista, el emprendimiento capitalista individual que no aprovechara las oportunidades de producción de ganancias estaría condenado a la extinción*” (Weber, 2013).

Como sabemos, el capitalismo tiene su fundamento principal en la acumulación de capital, posibilitada por la extracción del valor añadido: la explotación del trabajo humano y de la naturaleza, entendida exclusivamente como recurso, materia prima. Los pueblos originarios de América Latina y todos los pueblos que viven integrados en el mundo de la vida nunca se han adaptado y siempre han combatido esta filosofía que implica la privatización de la tierra, del agua, de la biodiversidad, de la comida, de tantas otras dimensiones de la vida. En las últimas décadas con el proceso de intensa financiarización de la economía, el llamado neoliberalismo, se ha verificado un desplazamiento del sentido de plusvalía. Ahora no se trata solo de explotación del trabajo, sino de la “*extracción violenta del valor movilizadopor cada sujeto, en su individualidad*” (Oliveira, 2021, pag. 24). La transformación de cada persona en emprendedor de sí mismo, siendo al mismo tiempo su “*esclavo y su patrón*” (Han, 2019). Es la llamada *uberización* del mundo del trabajo. Con la inteligencia artificial, la perspectiva es que miles de millones de empleos serán destruidos en los próximos años, haciendo aún más complejas las condiciones laborales de la inmensa mayoría de las personas.

El capitalismo, por su propia naturaleza, se alimenta de las crisis que provoca. Con cada crisis, se crean nuevas estrategias para una mayor acumulación de capital. Además, por ejemplo en la fase del capitalismo industrial, surgieron los programas de obsolescencia programada. Es decir, las mercancías industrializadas se diseñan para tener durabilidad corta. Así, los consumidores deben volver al mercado y adquirir nuevos bienes de forma cada vez más rápida. Como parte de esta estrategia, está la obsolescencia estética, que implica el cambio en la apariencia, para estimular el consumo de productos con presentación más innovadora. La carga de esta producción ilimitada e innecesaria de bienes recae directamente sobre la naturaleza, puesto que la extracción continua de materiales básicos



minerales, hidrocarburos, madera - se hace según el tiempo del mercado: a un ritmo mucho más rápido que el de la regeneración de la naturaleza. Por lo tanto, el modelo económico de deseo ilimitado se vuelve incompatible con un planeta limitado. No es sostenible. Sin embargo, en la actual fase del neoliberalismo, como algunos expertos han advertido, hay cada vez menos inversión en capital productivo, con desplazamiento de los recursos hacia el mercado de capitales. Así, *“la modernización como sinónimo del progreso técnico y de la cultura de la civilización industrial burguesa, ya no existe (...) La linealidad del proceso de desarrollo y la perspectiva del esfuerzo colectivo para alcanzar una vida mejor en un futuro prometeico no comunica con la razón especulativa del capitalismo financiero, para el cual no hay impedimento, por ejemplo, en apostar por la catástrofe contra la prosperidad o la justicia social”* (Oliveira, 2021, pag 41). En la encíclica *Fratelli Tutti*, el papa Francisco se refería a este momento como el *“fin de la conciencia histórica”*, sin la promesa o compromiso de las élites con *“un mundo para todos”*. Esto nos lleva, dice el Papa, a una *“lucha de intereses que pone a todos contra todos, donde ganar se convierte en sinónimo de destruir”* (FT, 16).



Este constante devorar la naturaleza y el sudor de los trabajadores tiene muchas otras caras. Entre ellas, el desecho de la basura, que convierte las ciudades y la atmósfera en vertederos; la acelerada pérdida de biodiversidad y la extinción de innumerables especies cada año; el aumento del número de conflictos armados y guerras y la superación de varios límites del planeta. Los científicos predicen que el calentamiento climático llegará pronto a un punto sin precedentes en los últimos dos millones de años del planeta. No sabemos si la especie humana u otras especies podrán sobrevivir en dicho medio ambiente, para el que no tenemos ninguna experiencia ancestral.

Por todos estos aspectos y muchos otros que no tenemos cómo detallar en este Manifiesto, afirmamos con convicción que el modelo capitalista no tiene salvación. Por su propia esencia, avanza explotando cada vez más la naturaleza y los pueblos, o se desmorona, con la interrupción de su ciclo. Por eso decimos que el modelo consume más de lo que la Tierra puede ofrecer. De esta realidad se deriva el hecho de que los súper ricos inviertan en la búsqueda interplanetaria: la Luna y Marte son los espacios deseados para obtener minerales raros, como es el caso del Helio-3, útil para la fusión nuclear. La explotación del sistema solar apenas está comenzando, si este modelo no termina antes con el mundo de todos los mundos, el planeta Tierra.

La crítica al modelo de desarrollo



La crítica fundamental al concepto de “desarrollo” es su insostenibilidad y, consecuentemente, su contribución a la injusticia socioambiental. Aunque ya capturado por las grandes corporaciones, el concepto de “sostenibilidad” resistió y, en cierta forma, mantuvo su razón de ser. Es decir, el concepto de sostenibilidad se refería al tiempo de la producción económica que respeta, o no, los ciclos de la naturaleza. Si el tiempo de la economía en rapiñar la naturaleza es más rápido que el tiempo de su restauración, entonces el desarrollo es insostenible. Si respeta los tiempos de la naturaleza, se vuelve sostenible. En los últimos años, en un proceso de apropiación de conceptos para su transformación, hemos visto consolidada la idea de “economía verde”, como un aspecto positivo del desarrollo sostenible. A partir de los años 2000, organismos como el Banco Mundial comenzaron a invertir en este nuevo concepto en sus informes. *“Lo que estos informes hacen es un nuevo encuadramiento de la narrativa sobre el desarrollo sostenible para la economía verde, que fundamenta la acción climática en la corrección de las fallas del mercado, sobre la base de la definición del ‘precio correcto’ y la introducción de instrumentos públicos de mercado para la asignación de recursos”* (Oliveira, 2022, pag 28). Así, vimos nacer y crecer tanto el mercado de créditos de carbono, como la transformación de toda la naturaleza y de los llamados “servicios ambientales” en “activos” para el mercado financiero. Las nuevas legislaciones nacionales van adaptando y creando no solo un mercado de comodificación de los bienes de la naturaleza, sino su transformación en “activos”, que favorece a los mercados y al sistema financiero.

Antonio Covas nos ayuda a entender la lógica de la economía verde. Trata la “teoría de la modernización ecológica” y presenta diez tesis (Covas y Covas, 2010) que señalan a la economía verde como una estrategia de renovación del capitalismo, al integrar la protección ambiental como vector de crecimiento económico. Se trata de un esfuerzo para reestructurar el capitalismo por medio de una racionalidad técnico-instrumental, que redefine las relaciones entre economía y ecología, institucionalizando las prácticas ambientales y explotando avances tecnológicos y científicos como instrumentos de regulación. Sin embargo, este enfoque revela sus limitaciones al reforzar la dependencia de los paradigmas económicos centrales, concentrando el poder en corporaciones y complejos regulatorios, y descuidando desigualdades estructurales entre las economías desarrolladas y las regiones desfavorecidas. Así, la economía verde surge no como ruptura, sino como una modernización incrementalista del capitalismo, ampliando su capacidad de

autorregulación mientras perpetúan contradicciones sistémicas.

Las iniciativas de mayores exenciones fiscales para el minero-agro-hidronegocio, asociadas a la evasión fiscal, facilitadas por las nuevas legislaciones nacionales, completan el cuadro que permite la emergencia de los súper ricos que, cada vez más, controlan directamente el planeta. Sólo para tener una idea, 0,0005 billonarios americanos fueron responsables del 87% de los gastos de la campaña de Donald Trump. Así, una pequeña minoría apuesta lo que gana con la exención de impuestos en el control directo de los gobiernos. En Brasil, no es diferente.

Los pueblos originarios, asumiendo la perspectiva de *"buen vivir"*, entienden que los estilos de vida y las sociedades deberían basarse y respetar la interrelación entre los seres humanos y no humanos, viviendo de forma integrada. El ser humano es la naturaleza. La concepción occidental del desarrollo, sin embargo, no es cíclica, no es circular, no supone el tiempo de recomposición y así agota la Creación y hace de la Tierra un depósito de basura.

Por eso, cuando hablamos de Ecología Integral, no podemos quedarnos en la superficie de la cuestión. En este sentido se hizo famosa la frase de Chico Mendes: *"la Ecología sin lucha de clases es jardinería"*. Chico no estaba proponiendo formas de violencia o de eliminación física de sus adversarios, pero tenía clara la conciencia de que existen causantes, responsables de prácticas destructivas y que ellos necesitan ser enfrentados. Para él, no había otra forma de enfrentarlos más que la organización popular, que ofrece resistencia a los proyectos destructores del bosque y que permite crear nuevos caminos, reinventar la vida en la interrelación de dependencia con la naturaleza. Esta comprensión, fue definida por él como *"florestanía"*, para referirse a otra forma de *"ciudadanía"*. Chico fue asesinado por sus oponentes. Por eso, la constatación ya antigua en la Pastoral de la Tierra (CPT), que *"los que matan el bosque son también los que matan a los trabajadores y a los defensores del bosque"*.

Para enfrentar estas contradicciones neoliberales, apoyando a las personas y grupos de resistentes, en defensa de la casa común, la Comisión de Ecología Integral y Minería defiende una narrativa cristiana liberadora. Lo que implica retomar la cuestión de la lucha de clases, elemento siempre muy delicado en las reflexiones de la Iglesia Católica, que nunca vio, en esta lucha, un método adecuado para enfrentarse a situaciones de conflicto. Sucede que ella existe, no porque los oprimidos se organizan para enfrentar a sus opresores, sino porque los opresores del pueblo y explotadores de la naturaleza están siempre organizados para controlar los cuerpos, los territorios de los pobres y la tierra. Por lo tanto, la lucha de clases se entreteje con la dominación ideológica sobre la sociedad: en la elaboración de las leyes, en el

dominio de las fuerzas represivas del Estado (policía, fuerzas armadas), en el control de los medios de comunicación, en el control de las mentes y corazones. En los tiempos actuales, en muchos casos, también las iglesias participan de una sociedad de control, por medio de discursos religiosos alienantes, que sirven a los opresores.

Esto desafía a los cristianos y sus prioridades en los proyectos de evangelización: ¿están realmente al servicio y en defensa de los empobrecidos y oprimidos (descartados), de la justicia y de la paz, o protegen los intereses de aquellos que depredan la naturaleza y oprimen al pueblo? ¿Qué modelo de sociedad defendemos efectivamente, como discípulos de Jesucristo? Como dijo el papa Francisco a los movimientos populares:

El futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, de las grandes potencias y de las élites. Está fundamentalmente en las manos de los pueblos, en su capacidad de organizarse y también en sus manos que gobiernan, con humildad y convicción, este proceso de cambio... Digamos juntos desde el fondo del corazón: ninguna familia sin techo, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ningún pueblo sin soberanía, ninguna persona sin dignidad, ningún niño sin infancia, ningún joven sin posibilidades, ningún anciano sin una digna vejez (Francisco, 2015, vol. 4, pag. 23).

Esta postura de defensa de los empobrecidos y descartados (huérfanos, viudas, extranjeros), que asumen rostros diferentes en diferentes momentos de la historia, hunde sus raíces en la tradición profética bíblica. Si aceptamos que la Biblia tiene inspiración divina, entonces la profecía y su consecuente lucha por la justicia son inspiraciones de Dios mismo. Podemos manipular el texto bíblico, como cualquier otro texto, pero es innegable cómo Dios se pone siempre al lado de los más frágiles. En las primeras comunidades cristianas, los pobres eran la Iglesia. La tradición de la Iglesia Latinoamericana y su fidelidad al Concilio Vaticano II confirman la narrativa cristiana liberadora, que debe tener el valor de denunciar a los opresores y anunciar las alternativas que vienen de los descartados.

2. EL CUERPO HERIDO Y RESUCITADO DE CRISTO PRESENTE EN TODA LA CREACIÓN

Somos el planeta Tierra, que tiene características únicas. Aquí estamos, después de una gestación estimada en 4,6 mil millones de años. Hace unos 2,5 millones de años, en África, aparecieron los primeros humanos. Hace unos 400.000 años, aparecieron los neandertales. Y entre 300.000 y 200.000 años atrás, el Homo Sapiens. La tierra tuvo que prepararse como un útero de madre para acoger a nuestra especie, que tiene el uso de la razón, que siente, que piensa, que ama. Aún más, esta especie es capaz de indagar que Dios creó el universo, el sistema solar, el planeta. Por eso, a través de caminos diversos, es capaz de volver a conectarse con su Creador. Una parte de la humanidad entiende que Dios busca al ser humano, queriendo relacionarse con él, obra de sus manos. Como decía el gran teólogo Karl Rahner, *“el ser humano está preparado para acoger a Dios en sí mismo”*.

Para los cristianos, Dios se revela. Se acerca a la humanidad, se hace uno de nosotros en la persona de Jesucristo, que nos muestra a su Padre y nos envía al Espíritu Santo, que renueva la faz de la tierra y nos hace nacer de nuevo. Él hace el puente entre el mundo del Creador y el mundo creado, con el propósito de llevar toda la creación a su plenitud. *“Cuando se cumplió el tiempo previsto, Dios envió a su Hijo”* (Ga 4, 4). El Dios que creó todo es también el Dios que se hizo pequeño, que se encarnó, que caminó en medio de nosotros, que no tuvo miedo ni vergüenza de acercarse a los pobres, enfermos, prostitutas, publicanos y pecadores. Vino a llamar a los enfermos, no a los sanos.

Juan dice que él es el alfa, el omega, el principio y el fin de todo lo que existe (Ap 22, 13). Entonces esta Tierra está marcada por Él. Cuando resucita, lleva un poco de este planeta con él hasta la eternidad. Él nos precede en el Reino definitivo (Jn 1).

De modo que defender la Ecología Integral es materia constitutiva de la fe cristiana. Creemos en la creación como un don divino, y que nosotros los seres humanos también hemos sido creados con la vocación de participar y defender un paraíso tan sagrado como amenazado. Es una tarea urgente contemplar

esta marca *crística* impresa en el universo. Por eso, la cristología tiene la tarea actual de profundizar la comprensión de la Teología de la Creación, pues la evolución del universo, a través de sus misteriosas delicadezas, habla también de la historia de la Salvación².

Esta tierra, en la que estamos y a la que pertenecemos, grita como una pobre criatura. Necesitamos oír sus gritos junto con los de los pobres (LS 49). Por tal razón, en este momento de la historia, los primeros 25 años del siglo XXI, estamos obligados a mirar a la humanidad y a nuestro planeta, teniendo aún una oportunidad de evitar lo peor. La Tierra, en su belleza orgánica, cuenta con nuestra acción creativa para su perfeccionamiento, no para su destrucción. Y no tenemos adónde ir, si la vida se vuelve inviable por el calor o cualquier otra hostilidad: somos interdependientes. Como decían nuestros abuelos, si cuidamos a la tierra, la tierra nos cuida a nosotros. De lo contrario, tendremos un planeta hostil.

Habitamos un territorio sagrado, en el que vive el Cristo cósmico. “Sabemos que toda la creación, hasta el presente, está gimiendo como en dolores de parto” (Rm 8, 22). Por eso hemos escrito este Manifiesto en defensa de toda la creación, que entendemos como el primer evangelio del amor divino. Pretendemos despertar los corazones para la promoción de “caminos de esperanza y el cuidado de la casa común” (Ferreira, 2025).

*“caminos de esperanza y el
cuidado de la casa común”*

(Ferreira, 2025).



² Se recomienda la obra del teólogo Juan Luis Segundo: “¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?” (1995).

3. LO QUE ENTENDEMOS POR ECOLOGÍA INTEGRAL

La ecología integral comprende que, en el mundo creado, todo está intrínsecamente interconectado. Esta es la dimensión fundamental de su visión del mundo. Nosotros, los humanos, tenemos una relación de interconexión y dependencia con la Tierra que, a su vez, está conectada al sol y al sistema solar, que es parte de una galaxia, la Vía Láctea, insertada en el universo. “*Somos polvo de estrellas*”, nos dicen los científicos, porque los átomos que componen nuestros cuerpos se originaron en las grandes explosiones estelares. Nosotros, como todo el reino animal, dependemos de las plantas para mantenernos vivos: son ellas las que hacen la fotosíntesis, que transforma la energía del sol en energía vital. Para lograrlo, las plantas dependen de la luz del sol y de los elementos de la vida para su síntesis alimentaria. De ahí viene la cadena alimenticia, que une a los seres vivos, bióticos, con todos los elementos abióticos: agua, tierra, aire. Cuando una vida cesa, la descomposición de su cuerpo, también realizada por seres microscópicos, permite que los elementos constitutivos regresen al ciclo de la vida. Efectivamente, todo está interconectado.

Por eso, el único camino posible para la Vida es la Fraternidad Universal, entre todas las criaturas, que implica la defensa de la biodiversidad. Fuera de ella, no hay salvación para la humanidad ni para la vida en la tierra: expresa la dinámica con la que el Creador lo crea todo.

En las superficialidades de los tiempos actuales, cuando las redes sociales se convierten en la “*enciclopedia de los imprevistos*”, corremos el riesgo de la simplificación y el reduccionismo. No podemos perder de vista la profundidad, amplitud y alcance de la perspectiva de la Ecología Integral. Se refiere a la totalidad de las existencias, sus conexiones naturales, materiales y espirituales. Se trata del aire que respiramos, el agua que bebemos, la comida que consumimos, el libro que leemos, la música que escuchamos y las bacterias que un día descompondrán nuestros cuerpos. Se refiere a cada uno de nosotros que componemos la subjetividad de la Tierra, “*la fisura en el ser*” (Sartre, 1997). Nosotros, que somos capaces de entender, amar, odiar, construir, destruir, engendrar, matar, cultivar y guardar. Cuando el tema es la Ecología Integral, nos referimos a la interconectada totalidad cósmica.

Si todo está interconectado de manera integral, también una verdadera pastoral debería ser integral e integradora, así como una verdadera Teología de la Creación y de las criaturas. La ecoteología entiende la conexión de todas las criaturas, y dialoga con la perspectiva elaborada por el paleontólogo y teólogo Teilhard de Chardin, que

comprende la interconexión desde la creación del tapizado del Universo, pasando por la biogénesis y noogénesis, hasta llegar a la cristogénesis (Chardin, 1970). Como dijo el filósofo Edgar Morin (1991), el “*pensamiento complejo*” no es una respuesta, sino un desafío, es decir, sabemos que todo está interconectado, pero es difícil actuar respetando la interconexión de todo con el todo.

En este sentido, la ecología integral puede ser el elemento que inspira y atraviesa todas las dimensiones pastorales, celebrativas y formativas de la Iglesia. Ella puede estar presente en los contenidos de catequesis, en los grupos parroquiales, en las homilías, en la liturgia, en las pastorales socioambientales, con una especial valoración del don particular de la Iglesia de Brasil, las Campañas de la Fraternidad, importantes vínculos de la Iglesia con la sociedad.

En Brasil tenemos actores y actrices pastorales desde hace mucho tiempo involucrados con las cuestiones socioambientales. Citamos el CIMI (Consejo Indigenista Misionero), CPT (Comisión Pastoral de la Tierra), CPP (Consejo Pastoral de Pescadores y Pescadoras), la Pastoral da Moradia e Favela (Pastoral de la vivienda y la villa), la Pastoral da Rua (Pastoral de la calle), Cáritas, además de las comisiones de la CNBB (Conferencia Episcopal Nacional de Brasil). Es bueno recordar que la primera pastoral específica creada en Brasil fue el Consejo Pastoral de los Pescadores (CPP), gracias a Frei Alfredo, que trabajaba con las comunidades pesqueras a lo largo del litoral del Nordeste, particularmente de Pernambuco. Cuando los ríos brasileños comenzaron a producir barras y contaminación, llegando a las playas, cuando la disponibilidad de pescado comenzó a disminuir, la población pesquera se dio cuenta que su trabajo estaba en riesgo junto con su supervivencia, debido a la degradación ambiental. Fue esta base eclesial la que a menudo ofreció contenido práctico para las reflexiones de la Iglesia sobre los desafíos socio-ambientales. Por eso, es fundamental que cualquier iniciativa en el campo de la ecología integral cuente con estos actores.

Dentro de la Iglesia, una pastoral de conjunto inspirada en la Ecología Integral depende de la voluntad político-pastoral de sus instancias organizadoras, desde la CNBB, pasando por la autonomía de las diócesis, parroquias, comunidades y pastorales. En cuanto al conjunto de la sociedad, depende de la capacidad de establecer alianzas con actores importantes como los movimientos sociales, organizaciones de la sociedad civil, los pueblos indígenas, quilombolas, movimientos urbanos y tantos otros que también defienden la ecología integral. Estas asociaciones ya existen, ya actúan juntas, como es el caso de la Articulación en el Semiárido Brasileño (ASA), que reúne a más de 3.000 entidades que lograron un amplio proyecto de convivencia con el Semiárido. Hay miles de ejemplos como este, algunos más impactantes y otros menos, pero todos apuntan a otras posibilidades que se intensificarán con el cambio climático.

4. CONSECUENCIAS SOCIOAMBIENTALES Y PASTORALES

El paradigma de la minería como modelo depredador

Sabemos que el modelo extractivista neoliberal tiene varios emprendimientos que devastan la naturaleza. Los más conocidos son la minería, el agronegocio y todo el vasto campo de la explotación energética. Sin embargo, la Comisión de Ecología Integral acompaña su nombre con la *minería*, por algunas razones importantes. Primero, por la histórica trayectoria minera que ocurre en Brasil y en América Latina desde la llegada de los europeos a estas tierras. Como afirma Eduardo Galeano, “*nuestra derrota ha estado siempre implícita en la victoria de los demás. Nuestra riqueza siempre ha engendrado nuestra pobreza por nutrir la prosperidad ajena: los imperios y sus alguaciles nativos. En la alquimia colonial y neocolonial el oro se transfigura en chatarra, los alimentos en veneno*” (Galeano, 2021, p. 18). Porque nuestros territorios fueron víctimas de un extractivismo que se llevó las riquezas y dejó la pobreza. Hay una historia de grandes deudas con nuestros pueblos originarios, con los afrodescendientes y con la extraordinaria biodiversidad de nuestros territorios.

En segundo lugar, el recuerdo de los terribles crímenes socioambientales debe ser guardado en la lucha por justicia y reparación integral. Recientemente, hemos seguido tragedias como las de Mariana y Brumadinho, en el estado de Minas Gerais. Lamentamos que los procesos posteriores, llamados de reparación, “*no contaron con la participación de los principales interesados: las víctimas*”, como hace eco, exhaustivamente, la obra “*Arquitectura de la impunidad*”. Incluso con todas las pruebas, la injusticia sigue persistiendo, incluso en los acuerdos de reparación entre el Estado y las empresas. Desde las explotaciones de oro, en la época de la colonización, a los actuales programas de extractivismo minero en Brasil, lo que se destaca es la valorización del beneficio por encima de la vida.³

En varias partes del mundo, la Iglesia ha tomado posiciones claras frente a las amenazas de la extracción predatoria. Un manifiesto de los obispos de las Filipinas recomienda a la Iglesia no recibir donaciones de empresas involucradas en delitos ambientales. En una reunión de obispos africanos, sobre el contexto

³ <https://www.cnnb.org.br/comissao-lanca-o-livro-arquitetura-da-impunidade/>

de las guerras, se afirmó que donde hay empresas mineras, hay conflictos. En Panamá, los obispos de varios países latinoamericanos se han posicionado con valor profético contra los impactos de la minería en el continente. La Red Iglesias y Minería opera desde hace más de diez años en América Latina articulando comunidades de fe que resisten las amenazas de este modelo de saqueo.⁴⁵

En fin, por mucho que este no sea el único sector causante de innumerables heridas al medio ambiente y a las comunidades en sus territorios, sigue siendo un catalizador de complejos desafíos, acumulando crímenes irreparables. Se trata de un sector que, para mantenerse activo, domina no sólo las geografías, sino también la cultura, la política y la espiritualidad. Por eso, consideramos que confrontar la “minería” es paradigmático para toda la defensa de la Ecología Integral.

La propuesta de algunas organizaciones latinoamericanas, llamada “*Transiciones hacia el post-extractivismo*”, sugiere un camino gradual para reducir la dependencia de la extracción intensiva de recursos naturales, con etapas que van desde la minería predatoria a la minería esencial, dando la prioridad a la demanda esencial, la justicia ecológica, la reducción del consumo y el reciclaje de los materiales extraídos. El actual modelo minero, impulsado por el aumento constante de las guerras, con la producción de armamentos, y por el deseo de lucro a corto plazo, sigue adoptando prácticas insostenibles para garantizar la prioridad del reparto de los dividendos del capital financiero que invierte en las grandes empresas. Por eso se lanzó hace unos años la Campaña de Desinversión de la Minería, que invita a las iglesias a retirar sus inversiones financieras de los bancos y fondos que están financiando el extractivismo predatorio. El documento de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales “*Mensuram Bonam*”, publicado en 2022, presenta las inversiones en minería entre aquellas éticamente “*de riesgo*”, debido a sus potenciales impactos sociales y ambientales. La Conferencia Episcopal de Austria, dos años después, publicó una directiva que prohíbe las inversiones en empresas de extracción de oro.

Las iglesias necesitan mantener una posición transparente, ética y libre con respecto al uso del dinero, aún más en contextos de conflicto, donde actores con fuerte poder económico podrían intentar cooptarlas o seducirlas para que defiendan los intereses de unos pocos por encima de la justicia social y ambiental. La Prelatura de Itacoatiara (AM), por ejemplo, decretó en 2022

⁴ <https://cepastcnbb.org.br/a-igreja-na-africa-condena-a-exploracao-abusiva-da-mineracao-e-dos-recursos-naturais-que-e-uma-causa-de-conflitos-e-sofrimento/>

⁵ <https://cepastcnbb.org.br/colunista/a-igreja-e-as-comunidades-atingidas-pela-mineracao/>

que las parroquias y pastorales no recibirán recursos financieros de políticos, madereras, empresas mineras, de explotación de petróleo y gas que contribuyen a la deforestación y la expulsión de sus tierras de los indígenas, quilombolas, ribereños y pequeños agricultores. Son ejemplos importantes, que animan el camino.

Las espiritualidades de los pueblos originarios

¿Todavía podemos hablar de otras matrices de civilización, de otras cosmovisiones, en pleno siglo XXI hegemonizado por el pensamiento occidental? No solo podemos, sino que debemos, dijo el papa Francisco durante el Sínodo para la Amazonía y en su Exhortación Querida Amazonia. Y la razón es que estas civilizaciones existen, han atravesado siglos e incluso milenios y saben vivir integradas al territorio del cual son parte.

No son espiritualidades del pasado. No están anticuadas. Al ser ancestrales, traen dimensiones y aprendizajes de vidas vividas que, en el presente, pueden ayudar a delinear futuros abiertos, más amorosos y acogedores para la vida. Las pocas áreas del mundo donde todavía hay equilibrio de vida entre todas las formas de existencia son, exactamente, aquellas protegidas por pueblos que, con sus ritos, su espiritualidad y su modo de vida respetan los ciclos de la tierra. Son inspiradoras para el futuro. El papa Francisco nos dice que perder una de estas culturas es tan perjudicial como perder una especie viva de la naturaleza: *“Así como hay potencialidades en la naturaleza que podrían perderse para siempre, lo mismo puede suceder con las culturas portadoras de un mensaje aún no escuchado y que están amenazadas hoy más que nunca”* (QA, 28).

La cultura del bien común (los “*comunes*”), como la tierra, el agua, la biodiversidad, incluso los alimentos, no es prerrogativa exclusiva de los pueblos originarios. Los “*comunes*” echan raíces también en la Biblia, en la tradición profética, en las primeras comunidades cristianas, en la patrística y en la tradición de la Iglesia viva. El papa Juan Pablo II, en la encíclica *Laborem Exercens*, destacó que *“sobre toda propiedad privada pesa una hipoteca social”* (LE, 14). Muchas veces no es más que una frase sin impacto en la realidad, incluso en la pastoral de la Iglesia. Pero es parte del Magisterio y debe ser tomada muy en serio.

Según la cosmovisión de la mayoría de los pueblos originarios, el concepto de propiedad privada es inaceptable. Es inconcebible que unos tengan viviendas y

otros no, que unos tengan tierra y otros no, que unos tengan agua y otros no, que unos tengan comida y otros pasen hambre. En la tradición occidental, muchos consideraron esto como una etapa de “*comunismo primitivo*”, a ser superado con el desarrollo moderno. Pero, al contrario, esta concepción tiene un valor creciente en el presente e indica un horizonte de futuro. Por lo tanto, pensadores actuales que vienen de los pueblos originarios, como Ailton Krenak, Davi Kopenawa, Nego Bispo, y una serie de jóvenes mujeres indígenas y negras como Txai Suruí o Lélia Gonzales, merecen ser leídos con atención. Representan este pensamiento comunitario, orientado hacia los bienes comunes, y nos desafían a rescatar nuestra historia mística y profética como cristianos.

La defensa de los territorios y las comunidades

Es de conocimiento común que cuando los pueblos pueden cuidar sus propios territorios, a su manera, éstos quedan preservados. Sucede que, en una situación de cuenca hidrográfica, por ejemplo, no basta atender el territorio de un pueblo, sino todo el territorio de la cuenca debe ser cuidado. Ese es un principio básico de la gestión. Por eso se crearon los comités de cuenca, no sólo del canal central sino de sus afluentes, precisamente para cuidar la cuenca en su conjunto. Por lo tanto, los territorios de los pueblos originarios nos hacen pensar en la totalidad del planeta, ya que se relacionan tanto con el ciclo de las aguas como con el de los vientos y el clima. Aunque el cuidado comienza en el lugar, la preocupación por la defensa de la vida y de la Tierra debe conectarse con flujos que ocurren a miles de kilómetros de donde este territorio está situado. Estamos llamados a pensar globalmente y actuar localmente.

Por consiguiente, tratar de revertir el cambio climático (no solo adaptarse o mitigar), implica actuar aquí y ahora, donde estamos, tanto personalmente como comunitaria y políticamente, en el sentido más amplio del bien común. Es posible mitigar la situación con «islas de amenidades», o bien permitir que nuestros ambientes se transformen en «islas de calor». Áreas con más árboles, menos cemento, más sombra, tienden a suavizar el clima de una manera mucho más importante de lo que imaginamos. Los estudios afirman que entre el centro de Teresina y sus periferias, la diferencia de temperatura puede alcanzar los 7o C. En la ciudad de São Paulo, la diferencia entre barrios puede llegar a 10o C, según la renta, pero fundamentalmente la arborización (Mackenzie, 2024). Es mucha diferencia para una distancia tan corta.

Todo esto influye en la “*conversión ecológica*”, que implica no solo un cambio de mentalidad, sino también de prácticas, creando efectivamente una nueva cultura de cuidado socioambiental. La cuestión territorial no puede ser separada de la cuestión climática. Por desgracia, hay una tendencia muy fuerte, en las configuraciones políticas del Estado, a tratar estos temas de forma simbólica, estética, pero sin resultados reales. La demarcación de las tierras indígenas, la protección de los quilombos, de los pequeños agricultores, de los pescadores, de los campesinos, verdaderas “*zonas de protección climática*”, son tareas mucho mayores que simplemente dar a estos pueblos un ministerio en los gobiernos.

En los últimos años, la violencia y los conflictos en el campo han aumentado, junto con las amenazas, criminalización de líderes, expulsión de comunidades de sus territorios, incendios intencionales y asesinatos. Milicias, pistoleros, grupos armados y organizados, algunos autodenominados “*Invasión cero*”, pretenden imponer por la fuerza el control de la tierra y la expansión de los grandes negocios, por encima de la ley y las instituciones. La Iglesia, desde el Sínodo para la Amazonía, ha lanzado a nivel nacional la campaña “*La vida por un hilo*”, hoy ampliada en el continente sudamericano con el nombre “*La vida pende de un hilo*”, apoyando las iniciativas de las comunidades y pueblos para la autodefensa de sus territorios y el fortalecimiento de la incidencia política de la sociedad civil sobre los gobiernos en defensa del derecho a la vida. Eso es promover la ecología integral.

La reforma agraria

Mientras el gran capital acumula las riquezas y hegemoniza varios sectores de la economía en el mundo, incluso la producción de alimentos, interesándose particularmente por las *commodities*, los sectores subalternos de la sociedad muestran la otra cara de la moneda. En un país como Brasil, lo que sustenta la alimentación de la población es la agricultura familiar de tipo campesino, centrada en pequeños módulos de tierra, en la producción de alimentos básicos como las hortalizas, la mandioca, incluso gran parte del arroz y las judías. El agronegocio, aunque utiliza la fuerza de las propagandas para justificar su importancia, es responsable de la concentración de la propiedad de extensiones de tierra, del consumo intensivo de agua, de las plantaciones de monocultivo, del uso intensivo de fertilizantes y venenos. El agronegocio no sabe convivir con la biodiversidad.

En cambio, producir alimentos a escala local genera ingresos para las familias dedicadas a estas actividades, además de amparar la propia soberanía alimentaria. Moviliza una economía de proximidad, circular, que prescinde, en gran parte, de los transportes a larga distancia, ahorrando energía, evitando la emisión de gases de efecto invernadero. Sin embargo, como hemos visto, la inversión del Estado en el agronegocio es infinitamente superior a lo que se invierte en agroecología.

La Reforma Agraria es una lucha permanente a lo largo de la historia del campesinado brasileño. Quien le dio un nuevo rostro a dicha lucha fue el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST). Con sus reivindicaciones por la tierra y las ocupaciones de áreas improductivas, el Movimiento logró orientar la Reforma Agraria y asentar a unas 450.000 familias. Con todos los límites, pero también con el cuidado de las personas, especialmente de los niños (“*Sem Terrinhas*”, Niños sin Tierra), el MST es un movimiento icónico en todo el mundo.

Con el régimen agrario del agronegocio, muchas veces violento contra los pueblos y contra la naturaleza, con tanto hambre que sigue asolando el territorio brasileño, una reforma agraria contemporánea, que piense y practique el reparto de la tierra, el reconocimiento de los territorios tradicionales y comunitarios, de los pueblos indígenas, de los quilombolas, no solo ayuda en la producción de alimentos, sino en la oferta de una vida digna para gran parte de la población, además de generar trabajo e ingresos. Por lo tanto, por la importancia que tiene, la Reforma Agraria es un elemento fundamental en el horizonte de un país más justo y en paz. Sería ingenuidad proponer la conversión ecológica en nuestro país sin implementar políticas reales de Reforma Agraria y defensa de la agroecología. De lo contrario, quedaremos atrapados en las estructuras injustas que explotan a los trabajadores y dañan la tierra.

Una transformación en el uso de la energía



Sin energía nada se mueve, incluyendo a los seres humanos. Nuestros alimentos son nuestra principal fuente de energía. El abandono de los combustibles fósiles para la generación de energía es necesario, urgente e inevitable. La energía basada en combustibles fósiles es la razón fundamental en la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera, principalmente el gas dióxido de carbono (CO₂). El abandono los combustibles fósiles también es inevitable porque son bienes naturales limitados y no renovables, es decir, se agotan.

Sin embargo, este manifiesto presenta su crítica a la agenda de la “*transición energética*” promovida por los gobiernos y corporaciones especialmente del Norte Global, que prioriza la descarbonización y la reducción de emisiones en función de la producción de la llamada “*energía limpia*”. Dicho modelo tiene como objetivo mantener el alto consumo de energía en los países ricos y no resuelve las desigualdades en el acceso y la distribución de energía, impactando negativamente a las comunidades vulnerables del Sur Global. Además, para garantizar el suministro de los minerales esenciales para la llamada “*transición energética*”, grandes territorios en las regiones periféricas del mundo se transforman en “*zonas de sacrificio*” afectadas por la expulsión de comunidades, la contaminación, la violencia y los demás daños provocados por el extractivismo predatorio.



Esta búsqueda de nuevas matrices energéticas pasa por muchos intereses, propuestas, errores, confrontaciones con las comunidades tradicionales y otros conflictos cotidianos en nuestros territorios. La transición energética tal como ha sido propuesta en el marco del neoliberalismo, se basa y amplía la acumulación desigual de riquezas con la creación de mercados para nuevas fuentes de energía, por eso se ha configurado como “*transacción*” energética y no como “*transición*”. De ahí la justa resistencia de varios sectores de la sociedad contra estos nuevos emprendimientos.

Defendemos una transformación estructural que priorice la justicia socioambiental y respete los derechos de los pueblos más afectados y no solo una transición de efecto cosmético. Muchas de las propuestas que vienen de las bases hablan de generación descentralizada de energía solar y eólica, mientras se lucha por mantener estos activos como bienes comunes, en el control del consumo tanto doméstico como industrial. Se pone énfasis en la agroecología, que ahorra energía y en la producción/distribución/consumo local, que evita largos trayectos de transportes consumidores de energía contaminante. Estas iniciativas existen, pero aún de manera aislada, no como una propuesta o iniciativa coordinada y orgánica para un país, o incluso para un estado o una ciudad. Asimismo, de esta dinámica nacen las propuestas que vienen de las bases, de moratorias para los extractivismos minerales e incluso para la

expansión de proyectos que utilizan intensamente el agua, como es el caso de la Articulación Popular São Francisco Vivo.

La sobriedad feliz

El Papa Francisco propone para esta transición de época un estilo de vida diferente: basado en el principio de sobriedad feliz. De esta manera también profundiza su crítica al modelo del consumismo y descarte, que genera desperdicio y basura. La sobriedad feliz nos lleva a una vida más rica: *“la espiritualidad cristiana propone una forma alternativa de entender la calidad de vida, alentando un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de generar alegría profunda sin estar obsesionado por el consumo”* (LS, 222).

En *Laudate Deum*, el Papa reconoce que el cambio en el estilo de vida personal no es suficiente para cambiar la sociedad que tenemos. Es urgente pensar también en un nuevo estándar de sociedad. En otras palabras, acaba por aceptar la propuesta de otros científicos que desde hace más de dos décadas sugieren la urgencia del *“decrecimiento”* de las economías ricas y superplicas.

La propuesta de la sobriedad feliz revela claramente la contradicción de la acumulación capitalista, que no puede sostenerse sin un crecimiento al infinito, favorable solo a un número mínimo de personas e insoportable para la Tierra. Este es el gran callejón sin salida de la civilización actual, es decir, no puede crecer infinitamente, pero al mismo tiempo no puede subsistir más que con un crecimiento continuo; este llamado está diariamente en el mundo económico y en los medios de comunicación de contenido capitalista. Como hemos visto, esta paradoja es insuperable dentro del modelo. La humanidad dará nuevos saltos cualitativos sólo cuando supere impasses que parecen insuperables, enfrentando y transformando un modelo que produce calentamiento del planeta, disminución de la calidad de los suelos y la pérdida de muchas especies. Como cristianos, mantenemos la esperanza en un mundo de justicia y paz y nos comprometemos firmemente a contribuir a su construcción. ¡El momento es ahora! ¡Maranata!

Que este manifiesto sea un grito de esperanza. No de una esperanza pasiva, de pura espera, sino de la misma esperanza que corre por las venas de quien escribe estas páginas: llena de movimientos proféticos, en favor de un tiempo nuevo. La esperanza de los mártires defensores de los bosques, los ríos, las montañas, la biodiversidad, Dorothy Stang, Berta Cáceres y Chico Mendes. Esperanza justa que no muere con la violencia de los injustos, porque es don pascual, nacida del Resucitado.

Que este manifiesto abra claros, no solo a partir de la confianza en las fuerzas humanas: la vida es un don muy amplio y Dios manifiesta su amor en la misteriosa ingeniería universal, siempre en transformación. De hecho, sólo es posible que la mariposa vuele libre, después de haber pasado por la paciente metamorfosis del capullo.

No sea entendido, este manifiesto, como escrito pesimista y desesperado. Si así fuera, ¿a quién serviría? A los que disfrutaban del poder y la gloria en medio de tantas tragedias. Todo pesimismo, en esta travesía civilizatoria, solo contribuye al mantenimiento de una sociedad injusta. Por eso hay que tocar con valor las heridas. Sin maquillaje, contrariamente a los discursos neoliberales. No hay nada más contradictorio que el “*capitalismo verde*”. Por cierto, este es un buen ejemplo de la figura del lenguaje que se llama oxímoron. Que es cuando dos realidades contradictorias se juntan. Ahora también están usando el término “*minería verde*”. Lo que este manifiesto pregunta es: ¿quién está pagando la pintura?

Este es un manifiesto para dentro y fuera de nuestras iglesias, porque es por la Ecología Integral. Con el deseo de defender una narrativa urgente, que como cristianos nos hace guardianes de la casa común, así lo entendemos. Preocupados por el planeta que dejaremos a las nuevas generaciones, es hora de pensar y actuar, a la luz del Dios de la vida, que “*vio que todo era bueno*” (cf. Gn 1). Entonces, que estas páginas también nos despierten para un nuevo pacto con la madre tierra, nuestra casa común, gran y generosa socia.

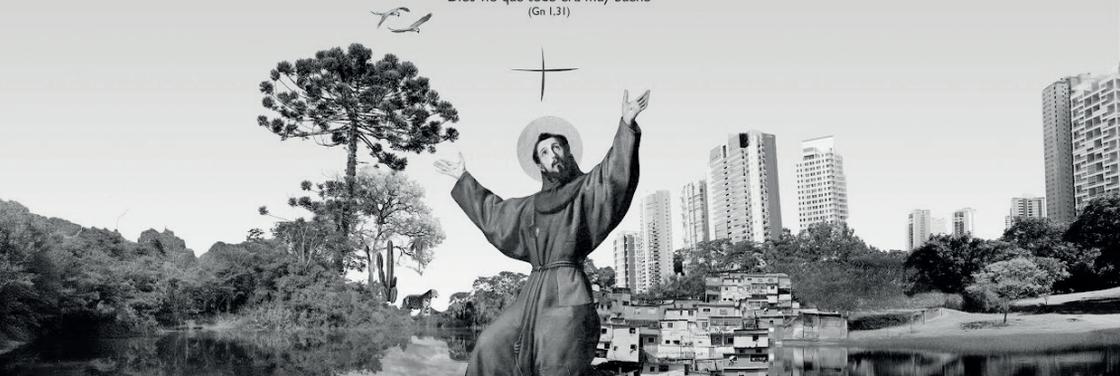
Por último, que no nos olvidemos de pedir, en nuestras súplicas hechas con los ojos cerrados, que el Creador nos ayude a abrirlos aún más, ante lo que está sucediendo con el planeta. Y que no nos falte creatividad para dibujar, con sueños y trabajo, “*cielos nuevos y tierra nueva*” (2Ped 3,13).

Comisión para la Ecología Integral y Minería de la CNBB

Dom Vicente de Paula Ferreira
Dom Edson Taschetto Damian
Dom Francisco Cota de Oliveira
Dom Gabriele Marchesi
Dom Norbert Hans Christoph Förster
Frei Rodrigo de Castro Amédeé Péret
Moema Miranda
Pe. Dário Bossi
Roberto Malvezzi

FRATERNIDAD Y
**ECOLOGÍA
INTEGRAL**

"Dios vio que todo era muy bueno"
(Gn 1,31)



CAMPAÑA DE FRATERNIDAD
13 de abril - Domingo de Ramos
Colecta Nacional de Solidaridad



ANDRADE, Pedro, AZEVEDO, Wellington; JULIÁN, Janaína. Arquitectura de la impunidad: un análisis de los arreglos de gobierno en los delitos socioambientales de Samarco S.A. en el Río Doce y de Vale S.A. en el Río Paraopeba. Belo Horizonte: Caritas Regional Minas Gerais, 2023.

BACON, Francis. Francis Bacon: el torturador de la naturaleza. <<https://www.clickideia.com.br/portal/conteudos/c/35/21784>> Acceso el 28/10/2024.

CHARDIN, Pierre Teilhard de. El fenómeno humano. Librería Tavares Martins, Oporto-Portugal. 3a edición, 1970.

COVAS, A E COVAS, M. Modernización ecológica, servicios ecosistémicos y riesgos globales, edición de la universidad del Algarve, Faro, 2010.

FANON, Frantz. LOS CONDENADOS DE LA TIERRA. Kindle.

FERREIRA, Don Vicente de Paula. Carta Pastoral. Ecología Integral: un camino de esperanza y cuidado de la casa común. Liberación de Nuestra Señora, 2025.

FRANCISCO, Papa. Laudato Si'. In <https://www.vatican.va/content/francesco/pt/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html > Acceso el 07/11/2024.

FRANCISCO, Papa. Fratelli Tutti. In <https://www.vatican.va/content/francesco/pt/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html >. Número 27. Acceso el 28/10/2024.

FRANCISCO, Papa. Querida Amazônia. In <https://www.vatican.va/content/francesco/pt/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html>. Acceso el 30/10/2024.

FRANCISCO, Papa. Discurso de Papa Francisco a los participantes en el Encuentro de los Movimientos Populares. Colección Sendas. Volumen 1. Ediciones CNBB. 2015.

FRANCISCO, Papa. Laudate Deum. A todas las personas de buena voluntad sobre la crisis climática. Brasília: Ediciones CNBB, 2023.

GALEANO, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. Edición conmemorativa. Porto Alegre: L&PM editores, 2021.

HARARI, Yuval Noah. La paradoja de la humanidad es tener que desacelerar, pero rápido. In <<https://www1.folha.uol.com.br/ilustrada/2024/10/paradoxo-da-humanidade-e-ter-que-desacelerar-mas-rapido-diz-yuval-noah-harari.shtml>>. Acceso el 17/10/2024

HAN, Byung-Chul. Sociedad del cansancio. Petrópolis: Editora Voces, 2015.

IHU. Cómo la respuesta de Teilhard a la censura del Vaticano finalmente salió a la luz. In <<https://www.ihu.unisinos.br/categorias/188-noticias-2018/579694-como-a-resposta-oculta-de-teilhard-de-chardin-a-censura-do-vaticano-finalmente-vieram-a-tona>> 2018. Acceso el 07/11/2024.

KRENAK, de Ailton. IDEAS PARA POSPONER EL FIN DEL MUNDO. - 2a ed - São Paulo : Companhia das Letras, 2020, pg. 21.



Comisión Especial
para la Ecología
Integral y Minería